

**Tribuna ajena** | Por Juan Martín Expósito, concejal de Chunta Aragonesista en el Ayuntamiento de Zaragoza

# La estafa del campo de fútbol

**E**L PSOE, con el apoyo del PAR, del PP y de IU, ha aprobado deshacerse del proyecto que apoyó durante cuatro años, el de la Nueva Romareda porque, en principio, no iba a ser un campo cinco estrellas. Se lo llevan a la huerta de Miraflores para empezar el proceso otra vez de nuevo y construirlo... ¡con la misma capacidad de 43.000 espectadores! Primera conclusión: el nuevo campo de San José no será un campo cinco estrellas, a pesar de que fue el principal argumento que presentaron en el juzgado el PP y el PAR.

También dijeron que iba a afectar al tráfico de la zona de Universidad y que no estaban de acuerdo con que se utilizara la permuta de 43.000 m<sup>2</sup> comerciales anexos a la Romareda para pagar el nuevo campo sin tener que poner ni un euro. La realidad es que se llevan el campo a Miraflores, al límite de la ciudad, entre el Tercer y el Cuarto Cinturón, acompañado por 4.000 viviendas agrupadas en torres de 25 y 26 alturas. ¡Ahí es nada! Y construirán esta miniciudad dentro de una zona que es incapaz de absorber la llegada de miles de espectadores que no tendrán otra forma de acceder al estadio que su vehículo particular. El tranvía, en esa parte de la ciudad, y el metro son, hoy por hoy, dos proyectos a muy, muy largo plazo.

Por tanto, el PSOE-PAR — con el apoyo del PP y de IU — van a construir un sucedáneo de estadio rodeado de torres de viviendas de 26 alturas que darán forma a un barrio diseñado con urgencia y calidad mediocre con la excu-

sa de la urgencia del campo de fútbol. Eso sí, para evitar problemas de tiempo no han querido aumentar el número de viviendas protegidas de la zona, tal y como preveía el convenio firmado con los promotores en el año 2006, y las distribuyen de tal manera que más bien parecen un bloque-barrera para evitar los ruidos de los cinturones.

Al aprobar este plan, PSOE, PP, PAR e IU dejan de lado todos los requisitos de calidad y justicia social que el urbanismo moderno defiende: no es un barrio sostenible, la vivienda pública ocupa una posición y una función marginales y no aportan calidad alguna en el diseño urbanístico. Pero cumplirá su papel: trasladar un gran equipamiento de ciudad, el estadio de fútbol, al límite del suelo urbanizable de la ciudad y en el extremo opuesto al que concentra la mayor parte de población presente y futura (Delicias, Actur, Miralbueno, Arcosur).

**«Van a construir un sucedáneo de estadio rodeado de torres de viviendas de 26 alturas que darán forma a un barrio diseñado con urgencia y calidad mediocre con la excusa de la urgencia del campo de fútbol»**

Trasladarlo a un espacio que de momento está lleno de campos de cultivo. Que cada cual saque sus propias conclusiones.

Y ahora resulta que el campo no va a costar ya 70 millones de euros, sino 103 millones. En el proyecto de CHA no hacía falta que nadie gastara dinero; pero ahora, ¿quién pagará los más de 30 millones que faltan? ¿De dónde sacarán el dinero PSOE, PP, PAR e IU para hacer el estadio que han imaginado todos en sagrada armonía en la mesa camilla? ¿Va a pagar la DGA? ¿El Real Zaragoza?...

La realidad es que la ciudad ha perdido un estadio que ahora estaría prácticamente concluido. Ha perdido tiempo, dinero y credibilidad ante organismos técnicos nacionales e internacionales. Y vuelve a empezar el proceso en una espiral alucinante. La ciudadanía ha sido sometida a un debate falso sobre argumentos claramente falaces. Han implicado a la Justicia en un procedimiento todavía sin resolver, para finalmente diseñar un estadio más caro, peor ubicado, de peor calidad y que sólo va a servir para impulsar un desarrollo urbanístico especulativo.

Chunta Aragonesista hizo cuanto estuvo en su mano para tener un estadio de calidad sin coste económico para la ciudad aunque, ciertamente sin beneficios especulativos para terceros. Puede que ahí estuviera el error y la razón de tan poderosos enemigos. El tiempo desvelará muchos misterios, pero mientras tanto, la ciudad y los aficionados salen perdiendo. Y puede que para siempre, si ellos mismos no lo remedian.